



Cuerpos En Análisis, Construyendo Presencia En La Distancia

Ojeda, Damián; Zamboni, Micaela.¹

¹ Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología

Palabras claves

CUERPO

PRESENCIA VIRTUAL

TRANSFERENCIA

Información de Contacto

lic.damianojeda@outlook.com

Resumen

El presente trabajo busca propiciar una reflexión a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio analizando cómo ello ha impactado en la práctica clínica psicoanalítica. Dado que hasta el momento, desde esta perspectiva se sostenían ciertos recaudos a la hora de la atención por vía virtual (telefónica o por videollamada), nos interesa desarrollar aspectos relativos al cuerpo, los tres registros - simbólico, imaginario, real- la presencia y la transferencia para atender aquello que podría advenir en la atención desde un dispositivo que prescindiera circunstancialmente del encuentro de los cuerpos, pero con implicancias directas sobre los mismos por trabajar desde una posición que entiende al síntoma como acontecimiento de cuerpo.



1. Introducción

Durante este tiempo de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio entendemos haber atravesado diferentes momentos en torno a lo que ello suscita en las vidas, el trabajo, los afectos, lo cotidiano y también el consultorio. Sí: el consultorio, traído a colación como un modo de sostener algo de la paradoja que se presentó en este acontecimiento en que ha devenido la cuarentena. En tanto el mismo implicó repensar, rediseñar, reinventar aquello que tan instaurado está en torno al *donde* de la práctica analítica, el encuentro en presencia de los cuerpos.

Seguimos entonces con estas reflexiones, pensando aquello que se delineó de forma algo dada, en el momento en el que supimos que tendríamos que quedarnos en casa: quien así lo prefiriera, podría continuar/sostener los encuentros de manera virtual.

Un virtual que se delinearía de diferentes modos, en el caso a caso. Llamadas, Videollamadas, Skype, entre otras posibles. Modos todos de reinventar el consultorio. El consultorio ¿y qué más?

Pensar los cuerpos, esos cuerpos que tenemos que cuidar entendiendo por ello el “estar en casa”. Cuidar deviene en alejarnos, distanciarnos, aislarnos, pero no necesariamente *ausentarnos*.

Los cuerpos, decía. Hemos escuchado, en estos 180 días, sobre el cansancio, y lo hemos vivido, el cansancio de lo virtual: si no es dolor de oídos, es dolor de cabeza y sino “que una hora de virtualidad vale por dos de presencia”. Y ahí, una pausa y una pregunta, en cuanto a esta reinvención: ¿Qué presencia en la virtualidad? ¿Cómo hacemos presencia en lo virtual? ¿Será que hoy, en este tiempo de aislamiento, ponemos el cuerpo para saldar el vacío al que la virtualidad nos confronta? Si así fuera, ¿de qué modo? ¿Qué cuerpo/cuerpos? ¿Cómo construimos presencia, de forma que habilite esa escritura del ser hablante que discurre en análisis, en el consultorio?

Hay un real, el real del encuentro con otro cuerpo que no está. Y aun así, ahí estamos, saldando las distancias, fabricando esa tercera dimensión...

Un encuentro Real con otro Cuerpo

Al proponernos hablar de encuentro, entendemos necesario hacer algunas puntualizaciones en torno a qué hacemos referencia con la palabra cuerpo en psicoanálisis, cómo la misma ha sido significada a través de diferentes aproximaciones teóricas y clínicas.

2. Materiales y métodos

El trabajo se comenzó a gestar a partir de la experiencia clínica en el contexto de pandemia. Nos preguntamos ¿Cómo orientar nuestra práctica en este contexto? Es a partir de allí que se intenta articular teóricamente lo que venía sucediendo, ya como nos mostraba la experiencia, el análisis continúa en la virtualidad sin muchos inconvenientes ¿cómo es posible?, La presencia física en el consultorio era casi innegociable, sin embargo, allí estábamos, frente a la pantalla o del otro lado de un llamado.

La investigación se enmarca dentro de los métodos cualitativos, optando por un estudio metaanalítico de revisión bibliográfica acorde a nuestros temas en cuestión, articulando dicha bibliografía con la práctica clínica actual, produciendo nuevos avances en torno a los modos de proseguir un psicoanálisis, como construir una presencia para el otro, que permita la continuidad de un análisis sin el encuentro Real entre los cuerpos.

3. Resultados

3.1 El cuerpo pulsional

Partiendo de Freud, podemos decir que el cuerpo se encuentra separado de su mera función biológica, y yendo aún más lejos, podríamos preguntarnos respecto a este cuerpo que no responde a las leyes de la biología y que toma a la Histeria como principal evidencia ¿A qué responde?.

Lo anímico y lo corporal, son de acción recíproca (Freud, 1890). Hasta entonces, se estudiaba de qué manera los cambios en la biología del cuerpo acarrear cambios a nivel anímico, por ejemplo, pensando en las lesiones cerebrales y sus consecuencias psíquicas. Pero también dice Freud, lo anímico tiene influencia sobre lo corporal, sobre la materialidad del cuerpo, es decir, emociones, sentimientos y afectos, con sus respectivas connotaciones fisiológicas, eran producto exclusivo de los procesos de pensamiento. Hay enfermos que desafían a la medicina porque su cuerpo no responde a las leyes científicas y naturales. El malestar en el cuerpo está dado por el influjo interno de la vida anímica (Freud, 1890).

¿De qué clase de cuerpo habla Freud? En principio del cuerpo neurótico, el cuerpo histérico, el cuerpo hipocondríaco, el cuerpo obsesivo, esos cuerpos que se distancian de lo natural en puntos muy precisos, respondiendo a otros influjos y funcionando bajo otra lógica, la lógica del inconsciente. Dicho cuerpo, dotado de inconsciente. Se va construyendo, zonas erógenas que priman en cada uno en las distintas etapas del desarrollo. Desarrollo psicosexual que se sucede en consonancia con zonas privilegiadas del propio cuerpo.

Las zonas erógenas cobran relevancia mediante estimulaciones pertinentes. En principio la fase oral cuenta con la incorporación de los objetos, el pecho materno, para luego dar lugar al proceso psíquico llamado "identificación"; es decir mediante el acto de incorporar, se gesta un proceso anímico incorporativo, proceso mediante el cual incorporamos rasgos de otro y los hacemos propios en nuestro psiquismo. Por otro lado también la estimulación es dada por procesos orgánicos, por ejemplo el de la mucosa intestinal y el placer de la zona anal; la retención y expulsión de heces distanciada de su función biológica de expulsar desechos, se utiliza para obtención de placer, retentivo o expulsivo, marcando ciertas tendencias en el desarrollo psíquico.

Respecto a los genitales, estos obtienen estimulación por los cuidados y limpiezas por parte de los adultos, generando no solo el placer erótico y sexual, sino también el deseo de saber; por ende, el psiquismo puesto al servicio del saber, atravesado por la sexualidad, crea e imagina teorías para comprender lo sexual del propio cuerpo. Más tarde en la fase fálica por la aparición del órgano que irrumpe en su función Real con su desarrollo, tiene como consecuencias anímicas



la pregunta en referencia a la utilidad Real de dicho órgano, la identificación respecto al sexo, y la amenaza ante la posibilidad de perderlo o el recelo de la envidia si no se posee, entendido esto último como complejo de castración.

Con dichos desarrollos, nos acercamos a entender cómo una parte de la función biológica del desarrollo de los órganos del cuerpo se divorcia y se utiliza para la obtención de placer, rompiendo la alianza con la biología, abriendo la posibilidad a toda una serie de procesos anímicos inconscientes que conforman el aparato anímico del sujeto humano, y consecuentemente, el cuerpo que responde a dichos mecanismos.

La histeria, dice Freud, se comporta como si la anatomía no existiera. Hay una alteración funcional, sin lesión orgánica. La lesión existe en la representación de la idea del órgano, miembro o parte del cuerpo afectada. La concepción por ejemplo de “brazo” no ingresa en la concepción del yo del cual el resto del cuerpo forma parte. Tomando al yo como esa organización más o menos coherente dentro del psiquismo humano, encargado de la motilidad, el pensamiento consciente y la adaptación a la realidad.

Por ello señala que lo importante es el “valor afectivo” de un objeto, que no permite asociarlo a otro. La idea- representación- de éste se hace inaccesible. El brazo queda paralizado por la persistencia del valor afectivo de la representación de la idea de brazo. El órgano paralizado está envuelto en una asociación subconsciente de gran valor afectivo y por ello el brazo se libera tan pronto el valor afectivo se borra mediante la abreacción de los aumentos de estímulo (Freud, 1890).

Cada suceso, cada impresión psíquica están provistos de un valor afectivo, del cual el yo se debe librar por medio de la acción motriz o por un trabajo asociativo. Si el sujeto no puede tramitarlo, esta impresión adquiere el valor de trauma. La lesión se trata de la inaccesibilidad de la concepción del órgano o de la función para las asociaciones del yo consciente, esto es causado por la fijación de dicha concepción en una asociación subconsciente con el recuerdo del trauma.

Para ubicarnos en la clínica podemos aproximar aquí un ejemplo:

En el reconocido caso freudiano de Elizabeth Von R, hubo un momento en que el círculo de representaciones de sus deberes hacia el padre enfermo entró en conflicto con el contenido que en aquella época tenía su ansiar erótico. En medio de vivos autorreproches, se decidió en favor de lo primero y así se creó el dolor histérico. Según la concepción que parece convenir a la teoría de la histeria como conversión, cabría exponer el proceso del siguiente modo: ella reprimió (desalojó) la representación erótica de su conciencia y trasmudó su magnitud de afecto a una sensación de dolor somático. (Freud, 1895)

¿Qué se muda aquí en dolor corporal? La cauta respuesta rezará: algo desde lo cual habría podido y debido devenir dolor anímico (Freud, 1895). Si uno se atreve a dar un paso más y a ensayar una suerte de figuración algebraica de la mecánica de la representación, puede atribuir al

complejo de representaciones de esta inclinación que ha permanecido inconsciente un cierto *monto de afecto*, y designar a esta última cantidad como la *convertida*.

Los órganos del cuerpo, divorciados en cierta medida de la función biológica, y utilizados para la ganancia de placer quedan a merced de ambas facetas que ahora lo requieren. Por un lado, responder a la pulsión de autoconservación, es decir a la necesidad natural del órgano y la satisfacción; y por otro lado la pulsión sexual, mediante la cual el órgano es utilizado para la ganancia de placer sexual.

Lo patológico, lo conversivo, la inervación corporal, deviene cuando el yo reprime la pulsión parcial sexual respectiva a dicho órgano. Por ejemplo, la perturbación psicógena de la visión se hace presente cuando el placer de ver reprimido ha llegado muy lejos y el yo decide no ver nada más debido a los intereses sexuales del ojo. Vemos como el yo pierde el imperio en el dominio del órgano (ojo) debido a la hipertrofia de la pulsión sexual (placer sexual de ver), la pérdida del control consciente sobre el órgano es una formación sustitutiva de la represión fracasada, es decir solo se logra sofocar la pulsión al precio de no ver más, en lo consciente. Por eso Freud decía que la ceguera psicógena era una ceguera consciente, pero en lo inconsciente el ojo puede ver. Freud en 1910 lo cita de forma muy pertinente recurriendo a las leyes babilonias de Talión, “puesto que abusas del órgano de la vista para un maligno placer sensual, está bien empleado que no veas nada más”.

En 1915 Freud muestra su avance en la teoría de las pulsiones y lo desarrolla, más específicamente, como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo corporal. Entendemos este postulado como el representante psíquico de estímulos provenientes del interior del cuerpo. Representante psíquico de poderes orgánicos (intra-somáticos) que se encuentran en un continuo fluir (*drang*), es decir, un empuje constante; diferenciado de los estímulos externos, provenientes de la realidad.

La pulsión es de Naturaleza biológica, decantaciones de la acción de estímulos -al modo de ecos- exteriores que en el curso de la filogénesis influyeron en la sustancia viva (Freud, 1915). Nunca puede incorporarse a la consciencia, sólo es asequible su agencia representante, el término pulsión se vuelve más difuso, y se toma como representación, pero no psíquica (no consciente), de una tendencia inconsciente en continuo fluir.

Es en 1923 que Freud propone su nueva teoría de las pulsiones diferenciando así un nuevo dualismo. Pulsión de vida y pulsión de muerte, partiendo sus desarrollos de los mecanismos biológicos del cuerpo.

Pulsión de vida en consonancia con el proceso anabólico de las células, es decir, la construcción de moléculas complejas a partir de otras más simples, proceso que consume energía. Dicha energía al agotarse brinda la sensación de satisfacción, satisfacción en tanto disminución de la tensión.

La pulsión de muerte se teoriza en referencia al proceso catabólico de las células. Biomoléculas que pasan de ser complejas a simples, habiendo una degradación en dicho proceso. Pulsión de muerte que anímicamente castiga al sujeto, lo culpa, lo degrada, lo empuja hacia lo inerte. Un claro ejemplo es la manifestación de enfermedades orgánicas que funcionan

satisfactoriamente en el sujeto por medio del sentimiento de culpa inconsciente. Es decir, la enfermedad como auto-castigo, enfermedad que responde no a la biología, sino al inconsciente.

Estas tendencias inconscientes, de naturaleza biológica, en constante fluir, Freud lo conceptualiza como *el ello*, el reservorio de las pulsiones, el individuo es un *ello psíquico*, sobre la cual se le asienta la conciencia, el yo consciente, como superficie, desde el sistema percepción conciencia.

Como dijimos, la libido está en el ello, el Yo, que aún se encuentra en formación es endeble. El ello envía libido a investiduras eróticas de objeto, que luego el yo fortalecido quiere apoderarse, y busca imponerse al ello como objeto de amor, lo que llamamos narcisismo.

Por una parte, el yo se conforma por la influencia del sistema Percepción Consciencia y también a partir del propio cuerpo y su superficie. Del que parten simultáneamente percepciones internas y externas, es visto como un objeto otro pero proporciona las dos clases de sensaciones. Paralelamente el dolor desempeña un papel importante aquí, y es el modo en que a raíz de enfermedades dolorosas uno adquiere noticia de sus órganos, es el dolor arquetípico del modo en que uno llega en general a la representación del cuerpo propio.

Mediante la doctrina de las pulsiones, primeramente, en tanto divididas en autoconservación y sexuales, amos a los que los órganos responden, para luego más tarde en tanto pulsión de vida y pulsión de muerte, como las dos tendencias inherentes al sujeto, Freud nos muestra cómo nuestro cuerpo es más que biología, es más que materialidad, es un cuerpo, dotado de un *inconsciente que lo determina*.

3.2 El cuerpo en tres registros

Lacan, en lo que se refiere a los aportes sobre la conceptualización del cuerpo, parte de entenderlo a partir de sus conocidos tres registros. Si bien entendemos que la descripción Freudiana se hace eco del dualismo cartesiano, en donde mente y cuerpo son entes separados, los cuales se influyen mutuamente; Lacan, rompe con el dualismo, planteando al sujeto como un efecto, un efecto del significante sobre el cuerpo, cuerpo que aún no es cuerpo en sentido analítico, sino cuerpo soma, atravesado por el significante, por un lenguaje que viene del Otro y da a *esa forma cuerpo* distintas significaciones.

En primera instancia señalaremos que Lacan se niega a pensar a lo anímico como algo independiente de la materialidad del cuerpo. El dualismo cartesiano del cual Freud está impregnado es reinventado por una realidad compuesta por 3 registros, los cuales formarán parte central de los aportes lacanianos. El simbólico del lenguaje, lo imaginario de la imagen y formas, y lo Real, registro que queda por fuera de estos dos previos (simbólico e imaginario), propuesto, así como un imposible lógico.

El cuerpo por ende no es un cuerpo biológico o un cuerpo pulsional. El cuerpo es imaginario, en tanto se conforma en torno a una imagen. Es simbólico en tanto es Nombrado, atravesado por el significante, el cual lo vacía de goce y produce los agujeros mediante los cuales ese goce se intenta recuperar. Y Real en tanto estos dos registros antes nombrados no alcanzan

para atraparlo en su totalidad, hablante-ser dirá Lacan, ya que al sujeto del inconsciente se le agrega el cuerpo como substancia gozante. Goce imposible fuera de lo imaginario y lo simbólico.

En este sentido, el cuerpo, como un elemento de la realidad, no es ya el cuerpo biológico de la ciencia, ni el cuerpo pulsional Freudiano, aunque este último tenga vigencia, sino que es un cuerpo en 3 registros.

Primeramente, vamos a abordar al cuerpo en sentido imaginario, en tanto se conforma en torno a una imagen.

Es en el estadio del espejo, esa etapa entre los 6 y 18 meses, en donde el niño ve su reflejo en el espejo, el espejo en tanto otro semejante que le devuelve su propia imagen. Este *estadio* puede leerse como ese nuevo acto psíquico que Freud en su momento deja como una pregunta abierta. Es así que comprendemos el estadio del espejo como una identificación, es decir una transformación que sufre el sujeto cuando asume una imagen (Lacan, 1949), cuya predestinación a esta fase está dada por el concepto de “imago”. Imago entendida como imagen, pero resaltando la determinación subjetiva de dicha imagen, incluyendo los afectos a la determinación visual. En Jung encontramos a las imagos como imágenes de otras personas, imago paterna, materna, fraterna, como prototipos universales que se actualizan en la psique de cada individuo. En cambio para Lacan las imagos son elementos fundamentalmente engañosos, de ilusoria totalidad que introducen una agresividad subyacente.

Esta imagen que coagula al sujeto, y que asume esta imagen como “yo [je] (Lacan, 1949), proporciona una creencia de totalidad, de completud, dando una organización a los impulsos y secreciones corporales que se manifestaban escindidas, descoordinadas y caóticas. En este sentido, la imago establece el modo en que el organismo se relaciona con la realidad; vemos así la importancia de la imagen.

Esta primera imagen, nos es dada como Gestalt, dice Lacan, como una anticipación a la completud que aún no tenemos y que se nos precipita. Frente a esta imagen el niño se ve llevado a requerir la sanción de Otro que dictamine que esa imagen somos nosotros. El niño gira su cabeza, dirigiendo su mirada al Otro que está allí, qué le dice “ese eres tú”. Es el Otro del significante, el gran Otro. Que viene a significar nuestra propia imagen.

El cuerpo simbólico, ese cuerpo que es el lenguaje mismo, que opera sobre el -cuerpo imagen- mediante la operación de castración, propiciando su desnaturalización, vaciando el goce que hay en él, por medio de la pulsión, en los orificios del cuerpo, demarcando zonas erógenas en los bordes y orificios mediante las cuales se intenta luego recuperar algo del goce perdido por la mortificación significativa.

Es decir, el sujeto que adviene está hablado antes de él mismo, se inserta en un universo simbólico que lo precede. El lenguaje viene a ordenar, a nombrar, a nominar, aquello que el cuerpo manifiesta, siente. Al grito lo convierte en llamado, la necesidad en demanda, y el instinto en pulsión.

En este punto hablamos de identificación simbólica, el sujeto surge como el efecto del significante en el cuerpo, el sujeto se desliza entre significantes, es lo que un significante representa para otro significante.



Lo real del cuerpo queda modificado por la pulsión mencionada, convertida en demanda (pulsión como pura demanda, dirá Lacan). Es necesario que dicha demanda se repita y sea frustrada, dando cuenta del funcionamiento pulsional. La pulsión nunca se detiene en su movimiento circular, la demanda se repite y se defrauda, inaugurando el vacío que viene a ocupar el objeto de deseo. El objeto de deseo es tomado en el movimiento repetido de la demanda, así el pecho materno deja de ser fuente de alimento, para convertirse en objeto erótico, alojado en el movimiento circular de la demanda, que nunca alcanza plena satisfacción, y así el movimiento continuo, circular e ininterrumpido de la pulsión que nunca atrapa su objeto. El Real que se modifica primero es un “goce supuesto”, no sabemos nada de él, el goce es producido por efecto de la demanda, ya que en el fondo la demanda no pide la satisfacción de la necesidad, sino la actitud del Otro, que es capaz de satisfacerla, para con nosotros.

De esta forma el cuerpo, modificado en ese Real por la intervención del lenguaje tiene una serie de orificios, delimitando los objetos pulsionales: oral, anal, fálico, escópico e invocante.

A la idea de cuerpo desde el registro de lo Real nos aproximamos mediante el concepto de substancia gozante. Retomando así el efecto de goce que produce el lenguaje. El niño en su prematuración es tocado por el símbolo, el significante que lo precede, que aún no tiene sentido, pero que deja sus marcas y que Lacan llamará, avanzado ya en su enseñanza, como *lalengua*.

Se hace referencia a *lalengua* como la materialidad sonora del lenguaje, que en palabras de Freud podría tomarse como aquello que nombró al decir “algo que el niño vio u oyó en la época en que apenas era capaz del lenguaje todavía, origen del superyó, hundiendo sus raíces en el ello”.

Lacan remarca aquí el efecto de goce del lenguaje. La *lalengua* alberga toda clase de equívocos propicios a la operación de lectura, pues su origen está en el malentendido, en el sinsentido primero que el sujeto percibe. Es una serie de Unos, por lo tanto asemánticos, que ni se enlazan ni dialectizan, sino que insisten en su repetición, iteran, que es repetición de goce, más allá del principio del placer. Es el encuentro inaugural siempre traumatizante, al estilo de lo que formuló Freud como modelos para la histeria y la obsesión en la primera vivencia sexual: el demasiado poco o el demasiado mucho como defensa, en ese impacto, se produce un más y un menos, se vive como exceso o como insuficiente.

El cuerpo es substancia gozante por la afectación de la *lalengua* y la constitución de la pulsión. La erogenización es producto de la dependencia al Otro, la pulsión es “eco en el cuerpo” del decir del Otro. Lacan dirá que sólo se goza de un cuerpo y el encuentro con el Otro sexo, y el goce sexual como invento (Lacan, 1972).

Así pues, del cuerpo y de su goce, lo único abordable mediante el psicoanálisis, en tanto se habla, es este objeto que nosotros podemos llamar Real. Real, pero no porque tenga la materialidad de un cuerpo, de una extensión -no tiene ninguna-, es real precisamente, según la definición de Lacan, en la medida en que no puede ser aprehendido por el significante. Este gira a su alrededor, lo sitúa en un lugar determinado, pero no podemos decir que lo designe. (Soler, 1993, p. 7)



Reafirmamos así como el cuerpo queda ligado a un goce, goce que se inscribe en una lógica *más allá del principio de placer*, que nos habilitaría a pensar, sumado a lo que hemos propuesto, el lugar del síntoma, síntoma en el cuerpo, síntoma cómo acontecimiento de cuerpo, señala Lacan. Es así que entendemos que la propuesta lacaniana apunta a que el cuerpo goza, pero ese goce se efectúa fuera de sentido. En alguna medida volvemos a la cuestión del consultorio (en principio señalada) dado que entendemos que sería vía el análisis que *eso* podría hablar-se.

Eric Laurent, al respecto, nos dice que “Lo hablante del cuerpo es el modo en que el cuerpo no cesa de hacer irrupción por medio de las significaciones personales, de las significaciones de goce que damos al lenguaje que nos atraviesa.” (Laurent, 2016).

Ahora bien, entendiendo que decimos cuando decimos cuerpo, recortamos uno de sus objetos primordiales si de psicoanálisis se trata, el lugar de *la voz*.

En el seminario 10, *La Angustia*, dictado entre 1962 y 1963, Lacan abordará la voz como objeto a. Al respecto de la misma señalará que nos resulta de interés en tanto no resuena en ningún vacío espacial y avanza “resuena en un vacío que es el vacío del Otro en cuanto tal, el *ex nihilo* propiamente dicho (...) la voz como alteridad de lo que se dice” (Lacan, 2006, p. 298). Más adelante en torno a esto señala que la voz se transmite mediante sus ecos en lo real y que con ello hace referencia a la voz en tanto palabra. Dejando abierta la interrogación posible que puede realizarse en la diferencia, en torno a la voz grabada, entre el cantante y el orador.

He aquí, quizás una aproximación a aquello que delinearemos luego en torno al lugar de la voz en la sesión telefónica.

4. Conclusiones y contribuciones

Los desarrollos realizados en torno al cuerpo para el psicoanálisis hasta aquí realizados buscaban aportar algunos esclarecimientos en torno a que podemos capturar cómo lo tocante al cuerpo, dado que en esta propuesta nos interrogamos en tanto a la ausencia del cuerpo en el consultorio. Entendemos que estos aportes que se fueron desplegando dan cuenta del lugar que toma el cuerpo en la propuesta analítica y de allí que se proponga una conversación en torno al cómo la atención telefónica *hace presencia* en la *ausencia* de los cuerpos.

A partir de los recientes acontecimientos. Proponemos una lectura aproximada en torno a los modos de hacer que el contexto reclama, a los fines de habilitar que algo de eso que tiene lugar en el consultorio pueda seguir discurriendo en el aislamiento. Entendiendo a su vez que ello sólo sería posible a partir de lo que sabemos sucede en el encuentro entre analizante-analizado, por vía de la presencia de algo más que los cuerpos, *la presencia del psicoanalista* -ya nos lo señala Lacan en el seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”- *debe incluirse en el concepto de inconsciente* y por ello quedaría ligada esta posibilidad de encuentro analítico, a que algo de la transferencia tenga lugar en ese *entre* que la distancia desafía.

De allí la posibilidad de entender algún tipo de continuidad analítica desde la atención telefónica o virtual.



De allí que algo de lo tocante al síntoma en tanto acontecimientos de cuerpo, pueda discurrir, aparecer, capturarse para luego seguir sus deslizamientos en ese modo de trabajo inconsciente que puede tener lugar a partir de la *presencia del analista*. Analista como ese otro al que sujeto dirige su demanda dirá Freud, demanda que se frustra, pero que manifiesta la pulsión, que inviste la figura del analista dando lugar al lazo transferencial, donde el analista trabaja “con esa demanda/pulsión” que le llega, no para satisfacerla, ya que no se trata de esa satisfacción, sino de la postura que adopta el analista con dicha demanda y con nosotros. ¿Y por qué se dirige? Se dirige por sus síntomas, síntomas que se padecen (y se gozan).

En un texto publicado en la revista Heteridad N° 13, A. Rostagnotto señala que la política del síntoma que desde el campo lacaniano sostienen que de eso que se goza en el síntoma tiene relación con un punto de apoyo real del deseo y por esa vía enlaza al deseo del analista sobre el cuerpo de este:

cuyo cuerpo, sustancia gozante sujeta a la regla de abstinencia, es producto de una experiencia que permite que la palabra analizante anude real simbólico imaginario, cada vez, otra vez. El deseo del analista, que toma cuerpo; es ese deseo impuro, que se sustenta, que adviene, de un puro real, su origen le debe muy poco al saber, o incluso al deseo de no saber. En el lazo analítico, el cuerpo debe permitir dar lugar al semblante donde un decir interpretativo se desprenda. Por eso, el cuerpo del analista es un cuerpo impropio, apto para la agenciación discursiva, medio para que el decir interpretativo lleve el acto analítico hasta su fin. (Rostagnotto, 2019, p. 43)

Este aporte nos posibilita abrir el campo en torno al cuerpo, introduciendo -a ese cuerpo pulsional desnaturalizado, cuerpo imagen, cuerpo símbolo, cuerpo gozante- la vertiente del síntoma como factor crucial dentro de un análisis. Ese cuerpo (también sintomático) llega al consultorio de un analista para ser escuchado y en tanto la palabra comienza a circular, circula con ella *algo de eso* gozante del síntoma en torno a estos tres registros que lo conforman. Se despliegan, hacen transferencia, toman ese otro cuerpo- la voz/la escucha- algo de lo inconsciente se hace presente, algo que, entendemos, habilita una escucha en la distancia, en la virtualidad, *la llamada*. Escucha que podrá desprenderse de ese objeto mirada en tanto circula por la palabra que se aloja aún en tiempos de distanciamiento social.

En el Seminario 23, El Sinthome, al respecto de la cuestión de *lalengua*, Lacan señala: "las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir". Ahí Lacan también articula *lalengua* con el objeto en tanto señala:

Para que este decir -podemos ubicar este decir como el decir de *lalengua*- resuene, consuene, es necesario que el cuerpo sea allí sensible. Que lo es, es un hecho, es porque el cuerpo tiene algunos orificios del que el más importante es la oreja porque no puede cerrarse. (Lacan J., 2006, pág. 17)

Y allí ubica la voz: "es por ese sesgo que responde en el cuerpo, lo que llamé la voz" (Lacan J., 2006, pág. 17). En Lacan hace falta el cuerpo para que el decir de *lalengua* resuene. ¿Cómo podríamos pensar esto cuando los cuerpos carecen del encuentro?, ¿qué otro encuentro posible allí? Nos atrevemos a decir, un cuerpo sensible, sensible a la voz. Dice Lacan en el Seminario 20, Aún:

El sujeto del verbo (je) no es un ser, es un supuesto a lo que habla. Lo que habla, sólo tiene que ver con la soledad, sobre el punto de la relación que no puedo definir sino diciendo, como hice, que no puede escribirse. Ella, la soledad, en ruptura del saber, no sólo puede escribirse, sino que además es lo que se escribe por excelencia, pues es lo que de una ruptura del ser deja huella. (Lacan, 2008, p. 145)

Entendemos que es allí donde podemos localizar la potencia de la voz. La voz, como lo que hace cuerpo en la distancia, en la virtualidad, en la ausencia del encuentro en consultorio. La voz, como eso que hace a la presencia del parlêtre. La voz en tanto real que constituye la tercera dimensión, ante aquello que perdemos por la im-posibilidad de ir al consultorio, pero que posibilitan en esta reinención a partir del lugar que se habilita a la letra, a partir de lo cual el cuerpo, el parlêtre, sostiene su lugar protagonista, lugar que adviene en un análisis.

Referencias

- Freud, S. (2013). Tratamiento psíquico, tratamiento del alma (1890). En Obras Completas, tomo I. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas (1893). En Obras Completas, tomo I. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Estudios sobre la histeria (1895). En Obras Completas, tomo II. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Tres ensayos para una teoría sexual (1905). En Obras Completas, tomo VII. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Carácter y erotismo anal (1908). En Obras Completas, tomo IX. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). La perturbación psicógena de la visión (1910). En Obras Completas, tomo IX. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Introducción del Narcisismo (1914). En Obras Completas, tomo IX. Editorial Amorrortu.

- Freud, S. (2013). Pulsión y destinos de pulsión (1915). En Obras Completas, tomo IX. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). Más allá del principio del placer (1920). En Obras Completas, tomo XVIII. Editorial Amorrortu.
- Freud, S. (2013). El yo y el ello (1923). En Obras Completas, tomo XIX. Editorial Amorrortu.
- Lacan, J. (2006), El sinthome. Seminario 23, Editorial Paidós, Bs. As.
- Lacan, J. (2008), Aún. Seminario 20, Editorial Paidós, Bs. As.
- Lacan, J., (1992) Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Seminario 11. Editorial Paidós. Bs. As.
- Lacan, J., (2006) La Angustia, Seminario 10. Editorial Paidós. Bs. As.
- Laurent, E., (2006) El cuerpo hablante: El inconsciente y las marcas. De nuestras experiencias de goce. Entrevista a Eric Laurent Por Marcus Andr Vieira. Recuperado de:
<http://www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/LC-cero-576.pdf> el 10 de septiembre de 2019.
- Miller, J.A., (2003) Lo real y el sentido, Buenos Aires, Colección Diva.
- Rostagnotto, A. (2019) El cuerpo que adviene de lo real en la experiencia analítica. Heteridad Revista de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano Número 13.
- Soler, C., (1993) El cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan. Recuperado de:
<http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2010/09/colette-soler-el-cuerpo-en-la-ensenanza.html>, consultado: 10 de septiembre de 2019